

## La niña rebelde

**Autor: Adrián Fabián Gómez**

### 10 años

Érase una vez una niña de ojos azules y cabello negro, que le encantaba mucho aventurarse por los tesoros que nadie había encontrado.

Era una apasionada por los planetas y tesoros; le fascinaba jugar con su papá a la búsqueda de tesoros ocultos en planetas desconocidos, ella era la capitana de la nave espacial, mientras su papá era el marciano malvado, llamado el rey de las tierras oscuras, a ella le gustaba cuando él sacaba su espada llamada la Última reina.

Una de las cosas que hacía era construir su nave, espada y bastón del malvado marciano de las tierras oscuras, la niña se metía mucho en el papel de la capitana Rollers como el papá, los dos eran muy buenos actores, hasta que un día normal fueron al cine a ver una película que se llamaba la **Capitana contra el marciano malvado**, de ahí fue que sacaron su nombre.

El malvado marciano de las tierras oscuras y la Capitana Rollers, seguían con el mismo juego, cuándo la niña creció y cambió para una escuela nueva, con nuevos amigos, ya el juego de padre e hija le parecía tonto, aburrido y estúpido, al padre le dolió, pero comprendió el crecimiento de la niña y no la juzgó.

Su padre temía que su hija por encajar en los círculos sociales ya no quisiera cumplir su sueño de ser astronauta, profesión que le apasionaba desde pequeña y que él apoyaba por ser la luz de sus ojos.

Un consejo hija, ser tu misma dondequiera que te encuentres es lo que te va a distinguir de los demás.

Dice el padre: “Hija ya no te gusta el juego que creamos, ni tampoco te gusta hablar conmigo, no te gusta que yo te lleve a la escuela, ¿qué te pasa? Estoy aquí para hablar sobre lo que sea, además haría lo que esté a mí alcance para entenderte, ¿sabes que te quiero, hija?”.

Responde la hija: “Hay pa, ¡que cursi! ya no soy la niña de antes, tengo nuevos amigos, nueva escuela, nueva mentalidad, como te dije, ya no soy una niña”.

Dice el padre: “No a todas las personas con las cuales socialmente compartes se les puede llamar amigos”.

Responde la hija: “Hay pa, ni los conoces y ya andas diciendo que mis amigos me mentirían o no son leales, además siempre están conmigo, ellos son como mi familia”.

Después de todo, los hijos no saben el sufrimiento que pasan su padre para aguantar su rebeldía, al crecer, se dan cuenta de quienes son sus verdaderos amigos.

Luego de un largo tiempo, la niña ya adolescente no tenía ni los amigos que ella le llamaba familia, ni las buenas notas, lo único que le quedaba era su papá y le pidió perdón y volvieron ser felices como antes.

### **Moraleja:**

Nunca debemos portarnos mal con nuestros padres ni hablarle fuerte para sentirnos independientes delante de otros, ellos son el mayor tesoro que Dios nos otorgó para guiarnos en la tierra.

